

de eso al petróleo no hay dos pasos de distancia.

Sí amigo mío, sí; me explicaré, y veréis que distan tanto entre sí como el cielo de la tierra. Escuchadme bien.

Los católicos firmes y decididos, y determinados á hacer algo por nuestra Religión somos áun muchos, ¿no es verdad? Sobre todo si este algo no cuesta grandes sacrificios, ¿eh? Sí, somos muchos áun, y si no lo creemos así, es porque no nos tomamos la pena de contarnos. Además, los católicos, somos muchos áun gracias á Dios, somos también consumidores, es decir, que gastamos como todo el mundo nuestros buenos cuartos en las tiendas y comercios, pues necesitamos tela para nuestros vestidos, adornos para nuestras casas y templos, calzado para nuestros pies, sombrero ó gorra para nuestra cabeza, etc., etc. Ahora bien. Nosotros los católicos podríamos y deberíamos reunirnos en liga ó federación, no sólo para para no trabajar ni vender en día festivo, si que igualmente para no comprar por valor de un céntimo en tal día, y áun más, para obligarnos á no dar un céntimo de ganancia á los que supiéramos que no le observan como nosotros. Lo dicho. Declararnos en verdadera huelga con respecto á los profanadores del día del Señor. Os lo aseguro. La codicia les indujo á violar la Religión, la misma codicia les obligaría, mal de su grado, á respetar su mandamiento.

Caso práctico. Soy elegante, ó no lo soy, y necesito como cada hijo de vecino un pantalón ó una chaqueta. Hay á dos puertas de mi casa un sastre, de quien sé que trabaja todos los días festivos y obliga á trabajar á sus dependientes. No pondré mis pies en el bazar de este sastre. Lo prometo y lo cumpliré. Será mi sastre aquel otro que se avino á formar parte de nuestra federación, y se comprometió á observar rigurosamente el día festivo.

¿Quien puede poner tacha á mi conducta en este caso? Quito mi protección, que es muy libre, á un conculcador de mi Religión, y se la otorgo á otro que me ha prometido respetarla. Soy justo, y la huelga en que me declaro contra el profanador es muy lícita, muy pacífica, muy legal y nada expuesta á perturbaciones del orden.

Ahora bien. Generalizad este procedimiento tan sencillo. Suponed formada una sociedad de algunos miles de católicos en una población, acordes todos en no dar cada uno ni un céntimo de ganancia á quien no se abstenga del trabajo en día festivo, é imaginad el efecto magnífico de esta huelga católica general. Las señoras, que tanto dan que hacer á la modista; las señoras, por regla general más piadosas, vean qué santos efectos produciría una medida de esta naturaleza para castigar á la modista profanadora, y alentar á la modista cristiana. Discúrralo cada uno, desde el humilde menestral que necesita alpargatas, hasta el refinado caballero que gasta charol; discúrralo ante Dios, y si son católicos de veras, díganme en conclusión, puesta la mano en el pecho: ¿No es posible emplear este remedio? ¿No es fácil? Consultelo cada cual con su conciencia.

F. S. y S.

LA MASONERIA Y LOS MASONES

III

SU INTRODUCCION EN FRANCIA

Al ver el título del presente artículo acaso se le ocurra á alguno preguntarse:

Y por qué se comienza por la introducción de la *Masonería* en Francia y no por la introducción de la misma en España, Portugal, Italia ó otra nación cualquiera? Pues lo hacemos así porque Francia es el foco del volcán masónico y la Metrópoli de todas esas sectas tenebrosas, que forman la Franc-masonería y que habitan como su padre Satanás en los antros de la tierra. Francia es la reina de la revolución europea; pues ella fué la primera que enarboló el estandarte de la revolución, la primera que empuñó su cetro y que imprimió el movimiento revolucionario en las demás naciones de Europa, principalmente en España en Nápoles y en el Piamonte. Una prueba concluyente de que todas las asociaciones de la Franc-masonería, extendidas como otras tantas ramificaciones de aquella por toda la Europa, tenían la *Dirección Suprema* de esa gran red masónica en París, es que la *Masonería* hizo circular un *Mapa-Mundi* en uno de cuyos hemisferios estaba colocada toda la tierra y en el centro de ésta París, de donde una estrella flamígera derramaba sus rayos por todo el mundo. Asimismo consta que Francia era y es el centro supremo de las asociaciones masónicas europeas, porque así lo rezaban ciertas correspondencias interceptadas hacia el año 1821 y 22, ora en la Lombardía, ora en otros reinos, donde abundaban las logias; pues en aquellas se leía: *El centro supremo de Francia á la logia de...*

Parece ser que la Franc-masonería fué importada en Francia de Inglaterra. Hé aquí la historia de esa introducción, que pudiéramos calificar de contrabando. Allá hacia el año 1724 había en París un célebre fondista llamado Huré, el cual tenía su casa en la calle del Matadero ó de las Carnicerías. Cierta día vió Huré entrar por su casa ó fonda unos huéspedes nuevos, cuyos nombres eran Milord Derwentwater, Chevalier Maskelyne y Mr. d'Heguetty, los cuales le comunicaron con el mayor sigilo, según costumbre de esa gente que vive del secreto, el pensamiento que les traía á su casa, que no era otra que el de fundar una *Logia*. Cuando el bueno del fondista hubo dado su consentimiento, lo cual no es extraño, pues no son los fondistas por lo regular personas de muy estricta conciencia, se asociaron á aquellos tres apóstoles ó propagandistas algunos ingleses de distinción, y con la solemnidad secreta por supuesto, que marca el ritual masónico para el caso, constituyeron en la fonda de Huré la primer *Logia* francesa, que después se llamó *Logia-madre* de París. (1) Transcurrieron sólo diez años desde aquel memorable día de la instalación y ya cuenta la *Logia-madre* quinientos ó seiscientos hermanos franc-masones. Ocho años más, ó sean diez y ocho desde su fundación de la *Logia-madre* y ya se cuentan en París veintidos logias, y más de doscientas en toda la Francia como otras tantas hijas de aquella fecunda madre que había visto la luz por primera vez en casa del fondista Huré, allá en la calle del Matadero ó de las Carnicerías de París. (2)

Desde el año 1743 hasta el 1756 la *Logia-madre* de París se intitula y es considerada como la *Grande-Logia inglesa de Francia* (3) hasta que el año 1772 se formó la logia titulada el *Grande-Oriente de Francia*. (4) Para que se vea cuan, honestas y recomen-

dables eran estas logias, baste decir que el *Grande-Oriente de Francia* tuvo por Gran-Maestre al Duque de Orleans y después de éste á José Bonaparte. (1)

Hemos dicho al principio del presente artículo que la Francia era la reina de la revolución europea, porque de ella salieron las chispas de las revoluciones, que más tarde estallaron en los distintos reinos de Europa, especialmente en España, Nápoles y el Piamonte. Es un hecho histórico innegable que antes que en esos reinos europeos llevasen á cabo su obra de las revoluciones parciales los conspiradores de ellos, las sociedades secretas de esas tres monarquías antes citadas, como si fuesen otras tantas sucursales del *Grande-Oriente de París*, enviaron á la *Dirección Suprema de París* sus diputados, los cuales fueron iniciados en los ocultos misterios de las *Logias masónicas*, recibieron instrucciones acerca de la revolución que habían de realizar, volvieron con órdenes de sus jefes masónicos á su país, y cuando sonó la hora de las revoluciones convenidas en las *Sublimas Logias de París*, aquellos conspiradores amaestrados en las *Logias* de la capital de Francia se apoderaron, merced á la revolución, de la cosa pública.

Los presidentes de las *Logias* llegaron á ser generales; los *Venerables* de las mismas se convirtieron en gobernadores; las *Cortes generales* ó el *Parlamento nacional*, se formó de los diputados que las *Logias masónicas* de cada provincia enviaban á la *Logia Central*; por manera que la secta masónica llegó á imperar por medio de la revolución en el ejército, en la magistratura en las Asambleas de donde salían las leyes que tenían por objeto descatolizar la Francia y la Europa entera. Mientras duraron las revoluciones parciales en España, Nápoles y el Piamonte la *Logia central* de París conservó la dirección suprema de las *Logias masónicas* de esos tres reinos, les remitía instrucciones, elogios y dinero, las tribunas de Nápoles, de Madrid y de Turin no fueron más que unos simples ecos de los discursos pronunciados por los oradores revolucionarios en el Parlamento de París, compuesto de miembros de la *Masonería*; y finalmente, cuando los ejércitos de la *Santa Alianza* lograron sofocar aquellas revoluciones inspiradas por las *Logias*, dirigidas por las *Logias*, realizadas por las *Logias* y sostenidas por las *Logias*, vióse entonces á la *Logia Central* masónica de París acoger en la Metrópoli francesa á todos los conspiradores y revolucionarios de Europa proscritos ó emigrados de su patria, prueba incontestable de que no sin motivo se titulaba la *Logia-madre*.

Tal es la historia de la introducción de la Franc-masonería en Francia. Como dice Postel en su *Historia Eclesiástica*, la Inglaterra había importado en Francia la Franc-masonería. Hé aquí sus mismas palabras: «En la misma época trabajaba nuestras ciudades (el Autor es francés) otra causa de disolución. Una sociedad numerosa y fuerte tenía en secreto reuniones tenebrosas; bajo todos los medios se ocultaba á la vista pública, y era conocida con el nombre de Franc-masones. La Inglaterra había arrojado sobre nosotros (la Francia) el espíritu de irreligión, que nació en su seno inmediatamente después del Protestantismo, y nos envió también esta peligrosa y dañina innovación (la Franc-masonería) en 1725... (2)

Necesario será ser ciego ó cerrar voluntariamente los ojos á la luz para creer de buena fé á los señores masones cuando nos digan que la *Masonería* es una asociación de hombres probos, inocente, amiga del orden y cuyo único fin es hacer bien á la humanidad. Hemos visto que la Inglaterra arrojó esa secta peligrosa y dañina sobre la Francia como un fruto natural del Protestantismo, que produjo en aquella

el espíritu de irreligión; hemos visto que la *Logia-madre* de París ó sea la *Logia Central* llevó en mal hora la revolución á las naciones europeas, particularmente á España, Nápoles y el Piamonte; hemos visto, en fin, á la *Logia Central* de París dirigir el movimiento revolucionario europeo, enviando emisarios á todos los reinos de Europa, que fueron los precursores de las revoluciones parciales, que estallaron como una mina cargada de materias explosivas, sembrando por doquiera la ruina y la desolación. ¡Y sin embargo llámanse santos, llámanse probos y amantes de la humanidad los señores masones! Aquí si que pudiéramos exclamar nosotros llenos de admiración con aquel orador romano: ¡O tempora! ¡O mores! ¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres!

REPARACION

El discurso que el Sr. Moret pronunció hace algunos días en el Senado acerca de la enseñanza pública, constituye, salvo algunas frases en que aun se vislumbra el dejo de las ideas liberales, una justa reparación dada á la España católica ó tradicional, á aquellos tiempos que con tanto empeño han tratado de desacreditar todos los séides del liberalismo.

El documento parlamentario á que nos referimos dice así:

«Salamanca, Alcalá, esas escuelas locales de diferentes puntos, las asociaciones de primera enseñanza para los niños, las fundaciones religiosas, todo eso, ¿quién lo ha traído, qué Estado lo formó, si el Estado apenas vivía, si era embrionario? Las Universidades nacieron allí en los claustros de las catedrales ó en la sombría celda de los monjes que se dedicaban á la conservación de recuerdos de las antigüedades. La enseñanza y la ciencia vivían entonces al amparo de la Iglesia, que era la única potestad y fuerza de aquella sociedad; y agradecida la humanidad fué dando lo que tenía, porque la sociedad no tiene más que riquezas materiales en fundaciones, edificios, catedrales, libros y bibliotecas, que es, en fin, la materia que se va por todas partes cristalizando y solidificando para servir de marco al espíritu, sin que podamos hacer más que contemplar sus magníficos destellos en la época actual.

»Compárense esos poderosos centros de enseñanza, Universidades, claustros, etc., que no hay en el mundo moderno, y dieron tanto brillo y tuvieron tan singular gloria con las enseñanzas modernas. Allá donde se presentaba un problema que en estos días nos parece de los más altos, de la educación de la mujer en las cátedras, no de la mujer que aprende, sino la que enseña, allí la marquesa de Moya y las hijas de Tendilla la resolvieron en la Universidad de Alcalá; en ella brillaron también aquellos maestros de la Filosofía; del Derecho, los primeros en el mundo, sobre todo los más grandes naturalistas, los teólogos que penetraron los más áridos problemas del derecho internacional.

»Esta fué la obra magnífica del siglo XVI, allá cuando el sol que había iluminado la cuna de los Reyes Católicos se iba á escender en esa América que ahora saludamos con júbilo, y nos devuelve con cariño el descubrimiento que de ella hicimos del centro de los mares.

»De aquella grandeza queda poco, es preciso hacerlo constar.

»El Estado hace el programa, y ese programa del Estado es superior á los programas de todos los catedráticos posibles; pero el Estado determina la organización de cursos, desenvuelve la enseñanza, marca los grados de la enseñanza primaria, y cuando un niño sale de ésta, lo examina, como si fuera un bautismo moral, para meterlo en la secundaria. En ésta trata de meter una

(1) Hist. de la fond. du Grand-Orient de France, p. 10.

(2) De la Lando, Mm. hist. sur la fr. mason.

(3) Chronologie de l'hist. de la fr. mason, française et étrangère. Paris 1815, t. I, p. 53.

(4) Hist. de la fond. du Grand-Orient, pág. 33.

(1) Acta Latomoren, t. I, pág. 225.

(2) Postel Hist. Ecca. Siglo XVIII pág. 559